

★ **CELEBRACIÓN COMUNITARIA DE LA PENITENCIA**

Dentro del recorrido cuaresmal ya es clásico dentro de nuestra Comunidad Parroquial tener una "Celebración Comunitaria del Sacramento de la Penitencia", la efectuaremos el próximo miércoles, 5 de marzo, a las 20,00 horas.

★ **CONCIERTO-MEDITACION DE CUARESMA**

El que la Basílica sea marco de conciertos ya es habitual, pero esta Cuaresma nos ofrece una novedad, un "Concierto-Meditación-Oración".

El jueves, 6 de marzo, a las 20,30 horas la "Coral Nuestra Señora de las Nieves" nos ofrece este concierto-meditación de cuaresma donde se alternan diferentes composiciones de música clásica con textos de oración y meditación tomados del evangelista San Lucas y poetas y escritores contemporáneos.

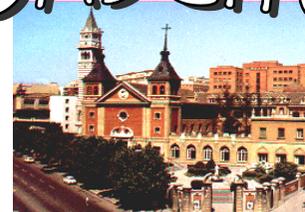
★ **PROYECTO SOLIDARIO 2007; REPRESENTACION TEATRAL**

Durante el pasado año, un grupo de jóvenes de nuestra parroquia, realizaron un proyecto de sensibilización y obtención de fondos para un "Dispensario Médico en la Republica Dominicana", fundamentalmente lo efectuaron todos los cuartos domingos de mes a través de un puesto de "Comercio Justo" colocado en la puerta de las Basílica de Julián Gayarre, en el que se han obtenido unos beneficios de 3.300 €, que próximamente se enviarán al dispensario.

Para finalizar el "Proyecto Solidario 2007" se ha organizado una pequeña representación teatral, el próximo sábado 8 de marzo a las 18,30 horas en el Salón de Actos de la Parroquia, Avda. Ciudad de Barcelona, junto con una exposición de las actividades llevadas a cabo durante el año pasado y el "Mercadillo de Comercio Justo".

Animamos a participar en esta representación y exposición como modo de solidaridad con los enfermos de este dispensario.

COMUNIDAD EN CAMINO



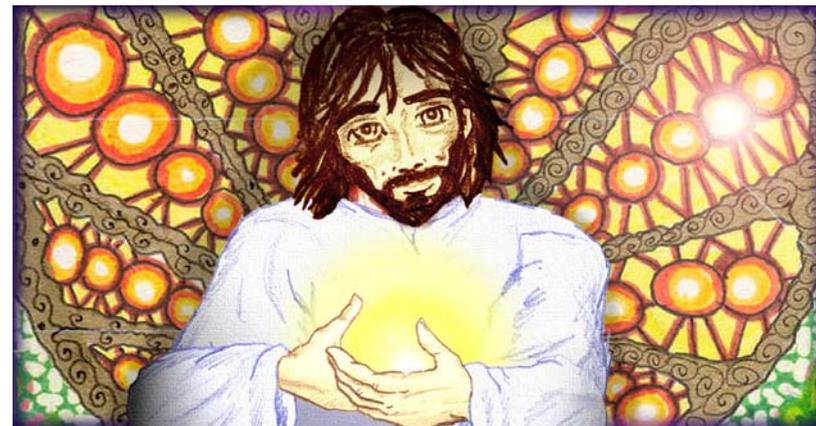
4º CUARESMA
Ciclo - "A"

PP. DOMINICOS - MADRID
Avda. Ciudad de Barcelona,1
<http://www.parroquiadeatocha.es>

2 de MARZO
de 2008

PARROQUIA NUESTRA SEÑORA DE ATOCHA

"Me puso barro en los ojos, me lavé y veo.
Los fariseos decían: Este hombre no viene
de Dios porque no guarda el sábado"



Hay personas que ven mal de lejos y otras de cerca, con ceguera nocturna o a los colores. También las hay radicalmente cegadas a la luz. Unas y otras, si dejan que Jesús se acerque a su vida las unja con su barro y las lave con su agua viva pueden recuperar la visión y empezar a contemplar la vida y el mundo con los ojos de Dios

LECTURAS PARA EL PRÓXIMO DOMINGO

Domingo 5º de Cuaresma - Ciclo "A" - (9 de Marzo de 2008)

PRIMERA LECTURA: Ezequiel 37, 12-14.

“Esto dice el Señor: Yo mismo abriré vuestros sepulcros, pueblo mío, y os haré salir de ellos... Y sabréis que soy el señor; y os infundiré un espíritu y viviréis”.

El profeta no habla de resurrección, sino de vitalización para los que viven sin esperanza. El espíritu eterno, fuente de la vida, arrancará a su pueblo del botín de la muerte.

SEGUNDA LECTURA: Romanos 8, 8-11.

“Si el Espíritu del que resucitó a Jesús de entre los muertos habita en vosotros, el que resucitó de entre los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales por el Espíritu que habita en vosotros”

La presencia del espíritu Santo en el cristiano es precisamente lo que garantiza la resurrección corporal. Es, pues, impropio plantearse una *espiritualidad* cristiana de espaldas al cuerpo, al mundo, a la Historia, a las realidades temporales.

EVANGELIO: Juan 11, 1-45.

“Y dijo Marta a Jesús: Señor, si hubieras estado aquí no habría muerto mi hermano... Pero Jesús le dijo: Tu hermano resucitará. Marta respondió: Sé que resucitará en la resurrección del último día. Jesús le dice: Marta, Yo soy la resurrección y la vida: el que cree en mí, aunque haya muerto vivirá; y el que está vivo y cree en mí, no morirá para siempre. ¿Crees esto?. Marta le contestó: Sí, Señor; yo creo que tú eres el Mesías, el Hijo de Dios, el que tenía que venir al mundo”.

Los creyentes somos dichosos porque sabemos por la fe que el que muere *vivirá*, no morirá para siempre. La muerte no es el fin: es el comienzo de la verdadera vida con Cristo resucitado, en el Padre, por el espíritu.

ANTE LA CRUZ DE CRISTO

El mundo está lleno de iglesias cristianas presididas por la imagen del Crucificado y está lleno también de personas que sufren, crucificadas por la desgracia, las injusticias y el olvido: enfermos privados de cuidado, mujeres maltratadas, ancianos ignorados, niños y niñas violados, emigrantes sin papeles ni futuro. Y gente, mucha gente hundida en el hambre y la miseria.

Es difícil imaginar un símbolo más cargado de esperanza que esa cruz plantada por los cristianos en todas las partes: “memoria” conmovedora de un Dios crucificado y recuerdo permanente de su identificación con todos los inocentes que sufren de manera injusta en nuestro mundo.

Esa cruz, levantada entre nuestras cruces, nos recuerda que Dios sufre entre nosotros. A Dios le duele el hambre de los niños de Calcuta, sufre con los asesinados y torturados de Irak, llora con las mujeres maltratadas día a día en su hogar, padece con tantos enfermos abandonados. No sabemos explicarnos la raíz última de tanto mal. Y, aunque lo supiéramos, no nos serviría de mucho. Sólo sabemos que Dios sufre con nosotros y esto lo cambia todo.

Pero los símbolos más sublimes pueden quedar pervertidos si no sabemos redescubrir una y otra vez su verdadero contenido. ¿Qué significa la imagen del Crucificado, tan presente entre nosotros, si no sabemos ver marcados en su rostro el sufrimiento, la soledad, el dolor, la tortura y desolación de tantos hijos e hijas de Dios?

¿Qué sentido tiene llevar una cruz sobre nuestro pecho, si no sabemos cargar con la más pequeña cruz de tantas personas que sufren junto a nosotros? ¿Qué significan nuestros besos al Crucificado, si no despiertan en nosotros el cariño, la acogida y el acercamiento a quienes viven crucificados?

El Crucificado desenmascara como nadie nuestras mentiras y cobardías. Desde el silencio de la cruz, él es juez más firme y manso de la mediocridad de nuestra fe, de nuestra acomodación al bienestar y nuestra indiferencia ante los crucificados. Para adorar el misterio de un “Dios crucificado”, no basta con celebrar una cuaresma y después una semana santa; es necesario, además, acercarnos un poco más a los crucificados, día a día.